

La ausencia de Alicante

Hace unos meses escribí en EL LUOHADOR una serie de artículos de información sobre el movimiento regionalista, de descentralización administrativa, de autonomía, de libertad, iniciado en Valencia. Aquel latido de esperanza no llegó a convertirse en actos eficaces, en realidades, por que otros problemas de imposible aplazamiento, de exigencias materiales, dominaron la preocupación de los valencianos.

Pero lo que empezó siendo una vibración sentimental, ha crecido ya un vínculo, sentimental tan solo por ahora, en dos provincias valencianas; Castellón y Valencia. Y en esa unión está ausente Alicante.

Un hecho nos explicará la ausencia de Alicante. Castellón tiene mayoría republicana en el Ayuntamiento, alcalde republicano y representación parlamentaria republicana. Valencia tiene mayoría republicana en el Ayuntamiento, alcalde republicano y representación parlamentaria republicana. Alicante tiene mayoría monárquica en el Ayuntamiento, alcalde monárquico y representación parlamentaria monárquica.

Castellón y Valencia han librado el espíritu político de sus ciudades del dominio monárquico. Alicante permanece esclavizado por el espíritu monárquico. Castellón y Valencia son libres, Alicante, nó.

En la armonía regional valenciana, Alicante es una excepción es la eterna ausente. ¿Por culpa de Castellón y Valencia? No. Por culpa de Alicante.

Dije en los artículos á que antes me he referido, que entre Alicante y Valencia no cabía ninguna hostilidad comercial, ya que eran diferentes las modalidades de sus comercios, ya que Valencia y Alicante no producen los mismos productos agrícolas, ni tienen la misma orientación industrial, ni están, claro está, en idéntica situación geográfica. En cambio, entre Castellón y Valencia existe una verdadera hostilidad comercial, ya que son idénticas la producción agrícola de sus vegas, que se disputan los mismos mercados.

Venciendo la hostilidad comercial, Valencia y Castellón han establecido una fuerte solidaridad espiritual, nacida al calor de un admirable sentimiento liberal, en Alicante, ¡ha decretado

su ausencia en la unión de las tres provincias hermanas.

Recientemente, el alcalde republicano de Valencia D. Juan Bort fué invitado por el alcalde republicano de Castellón D. José Forcada á la Fiesta de la Libertad que actualmente se celebra en esta última ciudad. Las dos ciudades republicanas se abrazaron en aquel acto liberal. Devolvió el alcalde valenciano la invitación á su colega castellanense para que asistiera á la Feria, celebrada este año con esplendor extraordinario. También invitó por conducto de un concejal republicano al Ayuntamiento de Alicante. Uno de los días de Feria, el Ayuntamiento de Valencia ofreció un banquete á los concejales de Castellón y de Alicante que se encontraban en ésta. Asistieron los primeros. Asistió Sorolla. Dos concejales alicantinos enviaron su adhesión por carta. Se pronunciaron discursos inspirados en un deseo de fraternidad entre las tres ciudades valencianas. Se vitoreó á Alicante, la ausente.

En aquel acto quedaron invitados los concejales valencianos á la fiesta en homenaje del pintor castellanense Ribalta, celebrada hace pocos días. Asistieron el alcalde, varios concejales, el ilustre Sorolla y el patriarca de los pintores valencianos D. José Benlliure. En ese homenaje se dijeron palabras de amor á Alicante. Se vitoreó á Alicante, la ausente.

Y al regresar el alcalde á Valencia, dirigió un telegrama de gratitud al de Castellón, en el que dice, entre otras cosas:

«Valencia lamenta y vosotros lamentaréis que en esas fiestas hermosas de fraternidad no estuviere presente Alicante para que así la representación de la región fuese completa y todo el reino valenciano estuviese reunido, manteniendo la unidad que ha elaborado el pasado y que no debemos destruir, sino afirmar más y más para tener personalidad propia dentro de la patria española.»

Ha sido el ideal republicano lo que ha unido á las dos ciudades y la falta de espíritu republicano lo que ha mantenido ausente á Alicante.

He aquí una escena que quizá lo explique todo; sucedió en la plaza de toros, en el palco del Ayuntamiento, durante una de las corridas de Feria:

Un concejal de Alicante: Allí «somos» veintidós liberales en el Ayuntamiento.

Un concejal de Valencia: Pues aquí somos veintiséis republicanos.

Cárls ESPLÁ

Valencio Agosto 1919.

Rápida

Hasta que llegue la hora de suprimir los títulos nobiliarios que se heredan, deben los herederos darnos cuenta de que ya no se puede vivir del esplendor ajeno, presentando como méritos propios lo que hicieron nuestros abuelos. A más que en las estirpes hay de todo, hombres buenos que fueron padres de malvados, sabios progenitores de perfectos imbéciles, valientes que dieron vida á medrosillos, patriotas que fueron sucedidos por traidores, damas de intachable virtud que eran hijas de otras de dudosa moralidad y aun de inefable inmoralidad, y vicereinas.

En primer lugar, que los títulos no deben heredarse como los bienes materiales.

Sobre todo, que como leíamos recientemente, los títulos de gloria de los mayores se heredan para la emulación y no para la celebridad; indica mucha esterilidad de acciones, muy poco valer el hecho de que para aclamarse se haga sonar el clarín de los méritos de otros, siquiera llevasen nuestra sangre, sin suponer que en esto de la sangre caben mixtificaciones porque tenemos debilidades y «horas bobas».

X

Carlos Esplá

Nuestro querido camarada Carlos Esplá, que fué violentamente arrancado de Alicante por los Tribunales de Justicia, por escribir cuando apenas contaba diez y ocho años, y que en Valencia, merced á su talento y honradez ha logrado crear una envidiable reputación como político y escritor, en la excursión de la Banda Municipal tuvo la satisfacción de allanar dificultades, de acrecentar entusiasmos, de fomentar simpatías.

No por tratarse de los de casa — quizá del prodilecto por más perseguido, — hemos de dejar de consignar nuestra satisfacción y orgullo por la meritisima labor realizada por Carlos Esplá.